

La legibilidad del mundo blumenberguiano

Hans Blumenberg, Historia del espíritu de la técnica

Antonio Lastra

Edición de Alexander Schmitz y Bernd Stiegler, traducción de Pedro Madrigal, Pre-Textos, Valencia, 2013, 165 pp. ISBN 978-84-15576-75-4. (*Geistesgeschichte der Technik*, Suhrkamp, Berlín, 2009.)

La aparición del *Nachlaß* de Hans Blumenberg solo puede entenderse, como una condición para su legibilidad, en términos metafóricos: ¿desplazará, lo que quedó inédito o disperso a su muerte, la inmensa obra publicada en vida a un lugar ilegible o inexperimentable? La metaforología de la obra póstuma de Blumenberg ha ido adquiriendo paulatinamente el carácter de “futurología privada” con la que el autor ironizaría al final de su vida al preguntarse por la capacidad de conocer el futuro, de apropiarse por anticipado de las consecuencias de su propia obra, de conservar la creación: la obra póstuma exige también un autor póstumo. Cada uno de los escritos del *Nachlaß* ha emprendido así una suerte de peregrinación por el mundo de los lectores. ‘Epigonenwallfahrt’ es el título de uno de los últimos escritos publicados en vida por Blumenberg; el último, significativamente, se titularía ‘Das Unsagbare’, lo no dicho que condiciona ahora nuestra competencia lingüística.¹

Historia del espíritu de la técnica (o “historia espiritual de la técnica”: cf. p. 157) comprende cuatro capítulos: 1) ‘Algunas dificultades de escribir una historia del espíritu de la técnica’; 2) ‘Problemas metodológicos de una historia del espíritu de la técnica’; 3) ‘Recapitulación de la ponencia y discusión’ y 4) ‘Merma del orden y autoafirmación. Sobre la comprensión del mundo y el comportamiento respecto a este en el devenir de la época técnica’. En su Informe final, los editores explican que los dos primeros documentos se corresponden con las versiones finales de los textos encontrados en la carpeta archivada por el autor con las siglas GT (*Geistesgeschichte der Technik*), mientras que los dos últimos recogen dos textos editados en vida de Blumenberg: la

recapitulación —probablemente literal— de su ponencia en las jornadas de la *Deutsche Historiker* celebradas en Friburgo en el otoño de 1967 y el artículo publicado en las actas del *Sechster deutscher Kongress für Philosophie, München 1960. Das Problem der Ordnung* en 1962. En la edición original alemana, el libro está acompañado además por un CD que reproduce —la reproductibilidad es en sí misma una de las propiedades de la técnica— la alocución radiofónica del autor que, con el título ‘Die Maschinen und der Fortschritt. Gedanken zu einer Geistesgeschichte der Technik’, emitió la Hessischen Rundfunk el 12 de diciembre de 1967 y que, con ligeras variantes, se corresponde con el capítulo 4. (El lector español encontrará, por otra parte, más de un elemento de comparación entre esta edición y la edición de la *Meditación de la técnica* de Ortega y Gasset que Paulino Garagorri publicó en 1982, no solo en cuanto al contenido —la tesis de Ortega de que sin la técnica el hombre no existiría se desdobra en los dos enfoques blumenberguianos de que la técnica es un fenómeno específicamente humano y, al mismo tiempo, un fenómeno histórico (cf. pp. 107-108)—, sino también en cuanto a la ecdótica misma de los dos libros. Blumenberg no menciona a Ortega —ni a Heidegger— en su *Historia del espíritu de la técnica*. Compárese, por ejemplo, lo que Ortega dice sobre el “esfuerzo ahorrado” con la “descarga de trabajos” de Blumenberg.)

En su conjunto, la lectura de la *Historia del espíritu de la técnica* —de una historia, difícil de escribir, no solo del espíritu que promueve la técnica, sino del espíritu que la técnica misma promueve (p. 85)— prepara (o desplaza) la lectura de la que sería la primera gran afirmación de Blumenberg, *La legitimación de la Edad Moderna* (1966, 1988), una historia

de autoafirmación (*Selbstbehauptung*, la orteguiana “vida inventada”) que tiene que ver con una nueva comprensión de la realidad y del lugar que el ser humano ocupa en esa realidad, con la decisión del valor que le corresponde definitivamente a la técnica (p. 18) o con la “legitimación de la técnica” (p. 28). La legitimación de la técnica es la condición de la legitimación de la Edad Moderna. El historiador del espíritu de la técnica y el futurólogo privado que fue Blumenberg coincidirían en el ensayo de crear una confianza espiritual en la técnica que se sobrepusiera a la valoración negativa de “nuestra tradición europea” (p. 28) y supliera la carencia de lenguaje, el defecto categorial de la técnica. Ese ensayo es el argumento y la acción del libro.

En el coloquio posterior a su conferencia de Darmstadt sobre ‘El mito del hombre allende la técnica’ (incluida en la edición de Garagorri), Ortega tomaría la palabra para defender a Heidegger de la acusación de haberse entrometido en el terreno de los técnicos, de ser, más que un pensador (*Denker*), un “des-pensador” (*Zerdenker*). “El buen Dios — dijo Ortega— necesita al *despensador* para que los demás animales no se duerman.” La omisión de Ortega y Heidegger en la *Historia del espíritu de la técnica* podría deberse a esa tarea previa de “despensamiento” sin la cual no es posible escribir una historia del espíritu de la técnica.

NOTAS

1 ‘Epigonenwallfahrt’, en *Akzente*, 37 (1990), pp. 272-282; ‘Das Unugsagbare: Kompetenz’, en *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 25 de julio de 1990, N3. Véase ‘Un futuro (a: 1990)’, en *La posibilidad de comprenderse. Obra póstuma*, trad. de C. González, Síntesis, Madrid, 2002, pp. 146-153.